

III Domingo de Cuaresma, Ciclo A.

La verdadera religión. Culto en espíritu y en verdad

La Palabra de Dios: “Llega la hora en que quienes quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 20, 1-17).

1. El cristianismo es una religión con sus prácticas y ritos. Estas manifestaciones externas son necesarias, pero puede ocurrir que si no responden y animan una experiencia de fe y una conducta según el espíritu de Jesucristo, sean pura rúbrica y cumplimiento vacío. Lo más importante para un cristiano es tratar de vivir y actuar como Jesús de Nazaret vivió y actuó: buscando y trabajando siempre hasta entregar la propia vida por realizar en este mundo el proyecto de amor, de justicia y de fraternidad entre todos los seres humanos. Solo para celebrar y alimentar esa conducta tienen sentido las prácticas religiosas.

2. Sin embargo, con frecuencia los ritos religiosos se independizan de la experiencia y conducta humanas en que la fe cristiana toma cuerpo. Entonces se reducen a estructura cultural sin vida. Algo así ocurrió en la historia del pueblo donde se escribió la Biblia. Hubo una época en que los potentados que se asentaban en Jerusalén eran también los dueños del templo y del culto. Observaban y cumplían meticulosamente los ritos religiosos, pero practicaban la discriminación, la injusticia y explotaban a los más pobres y débiles. Su culto religioso encubría los sentimientos de un corazón perverso y la injusticia que Dios no quiere. Ya Santiago avisa del peligro a los primeros cristianos: “la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”.

3. El clima social que hoy respiramos es inhóspito para un creyente cristiano, y corremos el peligro de encerrarnos en los templos con unas prácticas religiosas que nos dispensen del testimonio que debemos ofrecer con nuestra conducta en la sociedad. Criterio de la misma es la misericordia, la justicia, tender el corazón y la mano a cuantos, por distintas causas, encontramos tirados y abandonados junto al camino. Sin este compromiso no hay un culto cristiano en espíritu y en verdad.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net